

dieran, como lo hicieron de hecho, decir con libertad y deponer para descargo de su conciencia, como significan espresamente los de los testigos examinados. Pudieron, digo, deponer la verdad y corregir los yerros á que los indujo el respeto, el enojo y la inclinacion que conocieron en Parrilla, que era su gobernador, su juez, que tenia á todo el rey en el cuerpo, que era la segunda persona del reino de quien pendia el bienestar de los testigos, y cuya despotiquez tenian tan bien experimentada. Y como esta informacion de Parrilla no iba guiada de la luz de la verdad, advertirá la gran discrecion de V. E., que resulta de ella una confusion, un caos inesplicable.

Aquella concordancia de que tanto necesitan las informaciones para su buen crédito, aquí falta del todo. ¡Cosa rara! Entre estos testigos hay muchos que asientan que Pedro de la Cruz (a) Chihuahua, fué uno de los principales cabezas del alzamiento; y lo tienen por cierto, y otros lo canonizan. En la narracion del lance del padre Keler con Luis, y en la historia de Guevavi, de las lanzadas, hay gran diferencia entre los dichos testigos, refiriendo unos de una manera estos sucesos, y otros de otra, como manifiesta disonancia de unos y otros, cita uno á otro y este otro niega la cita, como Miguel Valenzuela Padilla que cita á Holguin, y éste niega para lo que lo cita Padilla. Este mismo Holguin y tambien Ignacio Romero citan á Padilla en orden á haberle oido decir que el dicho Pedro de la Cruz, habia confesado ser cabeza del alzamiento, y Padilla lo niega. Mas primor que la declaracion de este Pedro de la Cruz está firmada de Padilla como testigo, y éste niega que tal declaracion hiciese Pedro. Y es el caso por lo que mira á este último pasaje, que cuando Padilla les dijo lo que va relacionado á Romero y á Holguin, no estaba Parrilla presente, y así no habia impedimento para que con libertad dijese la verdad, y se prorumpiese á fuerza de la razon en aquellas palabras de que, si él fuera juez, no le diera una hora de vida al reo; y para que se firmase como testigo de lo que habia pasado, y él habia dicho

la declaracion del reo; pero como despues se mudó el sistema del negocio, viniendo ya Padilla á donde se hallaba el gobernador, y á su presencia mudó semblante, y conociendo las inclinaciones de Parrilla, temiendo la indignacion que experimentaba contra los que no querian deponer contra estos pícaros frailes, y otros dictérios de que usaba contra los jesuitas, recelando su furor y saña, y deseando darle gusto, complacerlo para conseguir, así como lo consiguió intimarse con Parrilla y ser empeño para él; negó por obsequiarlo, lo que antes tenia dicho y lo que contenia la declaracion que habia firmado cuando estaba en libertad, y no habia respeto, temor ni otra circunstancia que lo comprimiese.

Fuera de eso se dice de este tal Parrilla, habia salido desterrado del Nuevo-México por hombre alborotador é inquieto, por lo que el capitan de fronteras habia tenido orden de prenderlo; y el licenciado D. Blas Martin de Veitia, cura de Nacosari, y juez eclesiástico en la Pimería, le hizo intimar que pena de escomunion mayor saliese de aquella jurisdiccion. Tal era este Parrilla, y tal como le constará á V. E. Si quiere mandar hacer de ello informacion que engañó al juez eclesiástico de Bayoreca, y en él á Ntra. Sra. Madre Iglesia en una deposicion que hizo, de que uno que le llamaban D. Gregorio Bustamante (que llevó Parrilla á aquellas provincias y lo hizo alcalde mayor en la provincia de Hostimuri, y despues en la de Sonora), era malagueño y que lo habia conocido en Málaga, siendo así que era criollo del Nuevo-México este Padilla, y que nunca habia estado en Málaga, dando asimismo testimonio de ser libre y suelto de matrimonio el tal Bustamante, en cuya fé el dicho cura lo pasó á casar con una niña española de buenas obligaciones, á quien abandonando el referido Bustamante, se desapareció de aquellas provincias y ha resultado no ser de Málaga el tal Bustamante sino de Campeche, y allá esclavo y casado, tambien suceso verdaderamente doloroso, y que ha lastimado aquellas provincias, por la compasion á la inocente niña.



Considere, pues, la integridad de V. E. entre que buena gente anda la honra de aquellos pobres jesuitas misioneros, y que tal estarán las informaciones de Parrilla, pues esté Padilla es uno de los principales testigos que las sostiene y en que se apoya su crédito principalmente. Trató también el espresado coronel de hacer constar por informacion, que despues de aquel primer alboroto se habian aquietado los indios y no habian proseguido en sus hostilidades, y así lo deponen sus testigos; pero de sus mismos autos consta todo lo contrario en el caso de los indios que le hieieron frente al capitán D. Santiago, por lo que le fué preciso matar dos de ellos para defender una caballada que ya tenían junta los rebeldes para llevársela. En la vuelta en el Aribac á acometer segunda vez á los que allí de nuevo estaban: en la muerte del Mador de San Ignacio, y en estarse robando cuanto topaban. Tal fué la ciega pasion de nues-ro coronel, que aun no veia lo mismo que tenia entre manos, y queria hacer que constase en sus autos lo contrario de lo que en ellos constaba. Lo que tambien le sucedió en la empresa de querer que se poblase y asentase la fidelidad y lealtad de los pimas, y ser nacion quieta y sosegada, y aun dicen esto algunos de sus testigos; pero de los mismos autos consta todo lo contrario, pues el cruel masacro del Tupu que tanto se decanta en ellos, quien lo ocasionó si no el alzamiento precedente á él? Fuera de esto es público y notorio el levantamiento á fines del siglo pasado que tambien fué muy ruidoso. Ahora ocho años se levantaron los de Guevavi y los del Bac, y otras inquietudes que ocasionan el recelo con que se vive y siempre se ha vivido de los pimas, y por eso se puso y formóse el presidio de San Felipe, gracia real para refrenar sus inquietudes tan experimentadas. Y el contador actual de tributos, en una consulta que hizo á este superior gobierno, quando fué visitador de aquellas provincias, trata á esta nacion pima de sospechosa, de ingrata y de desasegada, y contra todos estos documentos para sacar en limpio que los misioneros por su mala conducta, sus rigores, sus tira-

PARA LA HISTORIA DE MEXICO.

nías, son la causa de que esta nacion se levantara. La quiere proponer, con su caudillo Luis, muy leal, muy fiel y muy pacífica, sin advertir que eso descubre su pasion, si no maliciosa, conocida, por lo menos, y no en el sentido que se toma, lo cándido en los sagrados cantares, sino en el que significamos sujeto de poca perspicacia, de pocos alcances, que tropieza y se hiere con lo mismo que tiene patente delante de sus ojos, y que con lo mismo que quiere sacar en limpio les echa un grande borron á sus autos.

Es cosa de risa la espresion de José de Vera, testigo duodécimo, de que era tal el rencor de los indios contra el padre Ignacio Xavier Keler, que lo hubieran acabado si hubieran podido cogerlo, y no se hubiera el padre escapado, y es constante, por evidancia de hecho, que supera toda prueba, que era tanto el amor que le tenían los indios, que lo hubo de volver á la Pimería (como llevo dicho) mi provincial, movido de los ruegos, súplicas, instancias y aun obstinacion de ellos, que ni querian admitir otro misionero, saliéndolo muchos á recibir hasta diez leguas levantándole arcos, formando danzas y otras señales de regocijo, de que no dejaria de correrse Parrilla, que aun todavía estaba en aquellos países cuanpo esto acaeció, y le fué muy notorio este suceso.

A este mismo hizo empeño á persuadir dicho coronel que no solo la Pimería del Poniente, sino tambien toda la del Norte se habian levantado para que no tuviera el padre Keler la gloria de que los indios de su mision y los demas del Norte, estaban á su devocion por lo mucho que lo aman, y obviar la réplica que se le podia hacer de que como sus indios no se alzaron ¿si dicho padre era la causa del alzamiento? Pero tambien de este empeño salió muy mal, pues consta de sus mismos autos que de los de Cocospera, que es visita de la mision del padre Keler, no se levantaron sino muy poco, y que aunque algunos pueblos del Norte siguieron el partido de Luis pero otros no, como los sovaipuris, tres álamos, sequiahonda y otros; lo



que, como llevo dicho, atribuye uno de los testigos á los buenos oficios del padre Keler, y consta de los mismos autos de Parrilla que los que se levantaron de los del Norte, no hicieron hostilidad alguna.

Ahora, quien no conoce en la tendencia de las diligencias y declaraciones que las dictaba este caballero ó su secretario, Peralta, usando en ellas de los mismos términos esquisitos de que usa en sus autos y consultas, y que allá ni conoce ni entiende aque la gente, y así es incapaz usar de ellos. Lo cierto es que los dos solos se entendian, esto es, Parrilla y Peralta, pues aunque los que se suponen testigos de asistencia que son D. Juan Lopez Valdés y el capitán Carpio, ellos mismos dicen y publican que habian firmado como tales testigos en las informaciones, pero sin oír ni saber lo que firmaban, porque mientras ellos estaban paseando ó recostados en sus camas, D. Martín de Peralta recibia las declaraciones y que ellos firmaban lo que se les decía que firmaran, sin atreverse á replicar ó escusarse, temiendo la indignación y enojo de Parrilla. Así declaran haber sido oído al mismo Valdés el cura licenciado D. Juan José de Grijalva y D. Salvador Julian Moreno; estos dos sujetos existen todavía, y así pueden, si V. E. gustare demandarlo, ser examinados en el punto.

Pone las declaraciones de los testigos juradas este caballero coronel, y en las diligencias que hizo la religion, deponen Francisco Javier Vizcarra y Francisco Oscoi, que están vivos, que ningún juramento les hicieron hacer, y que lo que les dijeron á Parrilla fué, que solo delante de su escribiente, sin otros testigos de asistencia á sus declaraciones, las harian. Más dice Vizcarra, que á él solo le hicieron Parrilla y su escribiente una otra pregunta y que no hizo declaracion, y se halla en los autos declaracion de éste muy estendida, y que contiene muchos puntos; y es que la despotiquez del hombre se estendió hasta añadir y quitar en lo judicial lo que le parecia. Así lo depone á las claras uno de los testigos, quien afirma que Parrilla mu-

daba á su antojo lo que no le agradaba, y que á él le sucedió, por lo que puede él, aun mas bien que otros, declarar en el punto. Tambien está constante en las diligencias que practicó la Compañía, cómo le aconsejó á Parrilla su secretario Peralta, que acriminara los autos, haciendo á los padres causa del alboroto y con eso conseguiria que le dieran los padres diez ó doce mil pesos porque se suprimieran los autos. Tambien consta, sentado por los testigos de asistencia, en las diligencias que se ponen hechas en el pueblo de San Ignacio, sujeto que jamas ha estado en él, ni en parte alguna de la Pimería, y que se hallaba bien distante de dicho pueblo, en el presidio de Horcacitas, cuando estas diligencias se hicieron, y este es D. Manuel Ramon Casillas, como tambien consta el grande desafecto con que este caballero mira á los jesuitas y aun á todo eclesiástico.

Por último, señor, pasando de las declaraciones de los testigos, que llaman de razon, á las de los indios alzados; en ellas hay, lo primero, el que segun derecho corriente, sentado y general, ninguna fe hace ni se les debe dar crédito alguno, porque no se les debe dar al que para disculparse le echa la culpa á otro tercero; y por eso el dicho del cómplice en el delito, no hace fe en lo que dice en su disculpa contra su compañero; ¿por qué entiende el derecho que lo que depone en contra del otro, es por disculpar su error, pues cuando menos se deberán creer á que los indios, deponiendo para su disculpa contra los que no son cómplices ni alzados como ellos? Si por la dicha razon, la declaracion v. g. de Luis del Pitic levantado, no debe perjudicar al otro Luis Oapicagigua; cuánto menos á los padres misioneros, contra quienes, entre la demas gente de razon, se levantaron los indios?

Lo segundo, porque ya se sabe el poco crédito que generalmente se les dá á los dichos de los indios, pues se experimenta una grande inconstancia en sus mentes; poca refleja en lo que declaran; facilidad en aprender, muchas veces con brutalidad, lo que no es, y con la misma facilidad y torpeza decir lo que no



hay en realidad; que por eso, según la Ordenanza, seis testigos indios contestes, no tienen mas fuerza que la de un testigo; esto es por lo regular de los indios, pues qué se deberá decir de los pinas neófitos, todavía broncos y bastos, que aun no tienen aquel conocimiento que otros indios, de la malicia de un falso testimonio y de la gravedad de un juramento?

Principalmente no se cree á los indios en negocios y causas contra sus doctrineros y ministros, porque como les van á la mano en sus embriagueces, no los dejan vivir á su antojo y les corrigen sus vicios; nace de ahí que no les tengan la mas pía afición, y así es, que como es caso sabido y manual, ha habido indio que calumniando á su doctrinero, depuso que el doctrinero habia muerto al rey David y que él lo habia visto; y aun creo que es relevante prueba de la solicitud de un misionero, el que lo calumnien y aborrezcan, los que por querer vivir á su libertad no gustan de este celo y solicitud. Esta fué la que le acarreo á Cristo nuestro bien la muerte; y ésta por la que tantos miembros suyos han perdido la vida, como se sabe por las historias eclesiásticas; porque aun á la gente de mas alcances que los indios, no les gusta el mucho cuidado y disciplina.

En estas declaraciones hay tambien las circunstancias de inverosimilitudes á manojos, de repugnancias, de contradicciones que patentemente descubren su falsedad. No les dan los padres tiempo para que siembren; les quitan sus tierras; les hurtan el agua, y luego salen conque la caballada del padre lecomió sus sementeras; y no como quiera, sino quince sementeras, según sus mismos dichos y declaraciones; luego tienen sementeras y bastantes sementeras y luego tienen tiempo y tierras para sembrar. Falsedad que tambien se convence de tal, por lo que llevo alegado de que en aquellos parajes sobran tierras y sobran indios para labor, y así no hay necesidad ni de hurtar tierras ni de hacer trabajar á los indios sin medida. Dicen que á Pedro de la Cruz le quitó el padre Garrucho su milpa que tenia en Guevavi, de donde claramente se convence que

no solo sus indios, sino aun los de fuera; pues este Pedro no era de Guevavi, tenían milpas, y por consiguiente tierras en que sembrar, y que los indios de la mision no solo tenían tiempo para sembrar sus milpas y cultivar, sino tambien para sembrar y cultivar las ajenas; pues esta milpa la sembraron por mandado de su capitan general Luis, los indios de esta mision á Pedro de la Cruz, quien ni vivia allí ni estaba allí, ni la cuidó ni trabajó, que por eso el padre Garrucho sabiendo, confiesa ingenuamente hizo alzar la cosecha por cuenta del pueblo y la repartió en el pueblo, porque no le pareció razon que la despotiquez de Luis sin título alguno, gravara á los indios de su mision á que le sembraran y cultivaran una milpa á Pedro, y que éste sin trabajo alguno lograra el fruto de la milpa y sin ser de aquella mision; y por eso pareciéndole justicia repartió, en el pueblo la cosecha, para que se aprovecharan de la milpa los mismos que en ella habian espedido su sudor. A fe que esto no dicen ni añaden en sus declaraciones, sino solo que le quitó una milpa á Pedro de la Cruz el padre Garrucho. Así, señor, caminan estos autos, y así se sindicó este negocio, cuya armonía es semejante á la de aquel lugar en que ningun orden se encuentra, porque todo es desórden y un horror sempiterno.

Tambien se dice en estas declaraciones que son los padres misioneros muy crueles en los castigos; y de las mismas declaraciones consta que se valen los padres de los capitanes y ministros de justicia, para castigar á los indios, á lo menos cuando por la gravedad de la culpa debe ser grave la pena. Consta del padre Tello que se quejó á un capitan de que le hurtaban el ganado, y no procedió en un negocio como éste por sí, corrigió él á sus indios, en que se prueba su templanza; y luego salimos con que mataba el padre. Mas, estos homicidas del padre Tello, comienzan por uno, prosiguen en dos, tres y despues los abultan tanto, que acaban en diez y once; tal es la disonancia de estas declaraciones, de donde se manifiesta que cada uno le hablaba lo que se le venia á la boca; unos dicen que



á este padre le dió por sus mismas manos la muerte Luis del Pitic, y otros, que otros.

En la noticia que tuvo Luis allá en el Babuquiburi, de la muerte de Pedro de la Cruz, hay tambien manifesta contrariedad en estos declarantes, relacionándola uno de una manera, y de manera contraria el otro. Consta que el padre Enriquez Ruen lo mataron en Sonoitac; y el indio Joaquin dice que lo mataron en Caborca. Solo por la diversidad y discordancia de las circunstancias del hecho, hizo el profeta Daniel juicio, de que era falso el crimen en sus acusadores y testigos lo que le imputaban á Susana. Siendo así que eran los principales y señores del pueblo, los mas instruidos y advertidos, pues cuál hiciera su prudencia al ver en estas declaraciones un tumulto tan desconcertado, una proveccion de errores; una discordancia tan patente; unas contrariedades tan manifestas en unas personas que por sí no hacen fe, y mucho menos en el caso presente.

El indio que fingen que azotó Romero en la aprehension de los ladrones que llevaban hurtado el ganado de Guevavi, dice uno de los testigos de oídas á Luis Oapicagigua, que murió de los azotes, y ni este Luis ni otro alguno dicen de tal muerte. Todos condenan por cabeza del alzamiento á Luis, y él declara que no tuvo parte en la conjuracion, y lo que hizo solo fué no contener á los demas, y avisarles que ya él no los contenia, y así que hicieran lo que quisieran en orden al levantamiento. En la refida del padre Keler á Luis, y en la historia de Romero y Nava, cosa no hay con cosa, cada uno gira por su camino, añadiendo ó quitando lo que le parece á su antojo, y lo que es mas digno de refleja y caso célebre, es, que haciéndole cargo el dicho coronel amigablemente á Luis Oapicagigua de como si el rencor era contra los padres solo, habian muerto antes otras personas. Respondió este como consta de su declaracion, que lo habia hecho sin refleja, que es buen decir en un lance tan de antemano pensado, tan ordena-

do y dispuesto, con comision de tantas gentes, y que la faccion duró por mucho tiempo y buena falta de refleja, por la que prodictoria é impensadamente, murieron tantos inocentes. En fin, señor, no se halla en estas declaraciones sino enredos y falacias, que para conocerlas no es necesaria la minutiva de una aguda y diligente atencion, porque luego luego á la primera vista se descubren.

En el punto de que los padres Keler y Garrucho le instaron al capitan Menocal para que mandase á palotear á Pedro de la Cruz (alias) Chihuahua, y que con ellos se trató y confidenció este negocio, y por su parecer se le quitó la vida á este reo, y que el padre Keler dictó la sentencia de muerte, dejó aparte que los dichos padres en sus declaraciones que se les tomaron en el punto, hechas in verbo sacerdotis y con todas sus solemnidades, niegan absolutamente este cargo; el que tambien convencen de falso los testigos de la informacion que recibió la religion, Ignacio Romero comisario de justicia, y otros que se hallaron presentes, é intervinieron en esta causa, afirmando ser falso todo lo que espuso Francisco Padilla; dejó pues, esto aparte, y solo le advierto á este que por lo que mira al requisitorio del padre Keler al capitan Menocal, que está muy bien hecho, y que pudo y aun debió hacerlo, y espresar tambien en él que era el reo digno de muerte, y que de ello lo condenaban todas las leyes, mientras no pedia como no pidó, que se le impusiese la pena ordinaria de muerte, y que preguntados por el capitan Menocal los padres acerca de su jurisdiccion, le pudieron responder estrajudicialmente, sin el menor escrúpulo de incurrir en irregularidad, y apoyar tambien podian su parecer con ejemplares, con leyes, con ordenanzas, y puede sentir el sacerdote y proferir que alguno es digno de muerte, y aun responder que lo es cuando se le pregunta estrajudicialmente. Mas caso que puede y debe negar el sacerdote á un juez la absolucion sacramental porque no ahorca á un reo á quien debe ahorcar. Y de esto se instruye al coronel Parrilla por si acaso algo de ello



hubiere creído para que no escandezca por su ignorancia en estas materias que ni sabe ni debe saber. Y por último, este punto no pertenece á lo político del levantamiento, y es propiamente de conciencia; y así en la religion se verá lo que se debe hacer, y si hubo algun desliz por donde se temia que pudieron los padres incurrir en alguna irregularidad, hay en ella facultad bastante, y la tienen los padres provinciales para absolverlos de esta censura, y habilitarlos en el ejercicio de sus órdenes.

Tambien quiso el coronel Parrilla hacer constar en sus autos é informó á este superior gobierno que por virtud de sus acertadas disposiciones, y prudente conducta quedaba la Pimería pacificada, y esta es falsedad patente y notoria; y así, semejante aserto, sorprendia y admiraba á los que experimentaban lo contrario, pues despues de las fingidas paces estaban experimentando diferentes insultos, pues no solo no restituyeron los indios lo que les habian quitado á los españoles, sino que les proseguian robando lo que les habia quedado sin atreverse á contradecir ni resistir porque el dicho coronel les decia y publicaba que los indios tenian derecho á los bienes de los españoles en la Pimería porque aquellas tierras eran de los indios y no de otro alguno; y así con esta bula de composicion se quedaban con lo robado los indios erguidos, mas levantados y menos temerosos que antes, por lo que habian experimentado de lo mucho que se les rogó para que admitieran el ofrecimiento de las paces, aun valiéndose de obsequios para conseguirlas, lo que hasta la rudeza de los indios, les hizo fuerza; y así se dice, que cuando le envió el coronel Parrilla el regalo á Luis á Babuquiburi, exclamó éste, como lo depone Francisco Xavier Vizcarra, uno de los embajadores que remitió dicho coronel; ¿qué os parece cuando estábamos en el pueblo rezando y oyendo misa no nos regalan, y ahora que hemos matado á los padres y quemado las iglesias nos regalan, y tambien lo declara Francisco Xavier Ocoi, y que envidiosos los otros indios del presente remi-

tido á Luis, preguntaban: pues ¿por qué no nos regalan á nosotros que tambien nos hemos alzado?

Este caballero entiende las cosas al revés de lo que son, sin duda así con gran descaro informó á este superior gobierno que queda apaciguada la Pimería, informe que causaba risa á los que por sus mismos ojos estaban viendo lo contrario, como la estincion de los seris, porque con el vicio de obcecacion ganó Parrilla el título de coronel, prohibiendo con toda seriedad y despotismo, que ninguno se atreviera á decir que habian quedado seris en el mundo para que este vicio de obcecacion no se descubra y se le quite el título que tan injustamente posee, pues los mismos seris que se han bajado de paz, desde que Parrilla salió de aquel gobierno que han sido muchos en tiempo del actual gobernador, como del antecedente, la desmienten y hacen patente la falsedad de esta estincion, la que celebrada con fama y carcajadas, es el platillo de las conversaciones de aquellos países, como que están viendo tan claramente lo contrario de lo que á boca llena publica Parrilla, y de lo que tan falsamente informó.

Las diligencias, señor, hechas por la Compañía por la precision que corria, se remitieron prontamente á nuestro soberano, y por eso no las presento, por no haber quedado de ellas algun tanto auténtico, y tambien porque estando esta capital tanto mas cerca de aquellos países que la corte de Madrid, se puede con mas facilidad proceder por este superior gobierno á las averiguaciones que parecieren convenientes para que se les dé la fé que acaso se les negare á las diligencias hechas por la religion, para lo cual y en cumplimiento de lo ofrecido he dado á V. E. en este escrito prolija y puntual cuenta; y para que la gran discrecion de V. E., con el conocimiento de lo real y verdaderamente acaecido dé las providencias convenientes en orden al sosiego de aquellas provincias y obviar en lo futuro tan perniciosos alzamientos.

A V. E. suplico se sirva dar en este negocio las providen-